

LAS EXPOSICIONES EN EL CIDAP

Metal y Trabajo Nobles

Muchas teorías se han elaborado para responder a una reiterada pregunta ¿Qué es la felicidad? Circunscribiéndonos a la vida terrena, a nuestro tránsito por el mundo, una respuesta coherente podría ser hacer lo que nos de satisfacción. Al nacer somos todo posibilidades, la vida con frecuencia, caprichosamente, nos enrumba por caminos diversos cuya elección no siempre depende de nuestra voluntad. Lo normal es que debemos realizar alguna forma de trabajo para satisfacer

nuestras necesidades. Una visión cuestionable afirma que el trabajo es un castigo; pero si por naturaleza somos creativos nada realizaríamos, ni nos realizaríamos como personas con lo que nuestras vidas carecerían de sentido.

El trabajo puede ser una carga que acarrea sufrimiento o puede ser una expresión de nuestras capacidades y destrezas que nos regala satisfacción. Lo que importa es acertar, sea porque hemos tenido plena capacidad

Metal y Trabajo Nobles



Luis Velecela

**Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-**

Julio de 2010 / Cuenca -Ecuador

para elegir, sea porque, una vez incorporados, nos sentimos gratificados, no solo con los ingresos económicos, sino con la respuesta psicológica placentera que nos muestra que estamos cumpliendo con nuestras posibilidades y aptitudes; que al hacer nos hacemos.

Luis Velecela, que hoy nos deleita con esta muestra, se considera feliz al realizar su trabajo de joyero. Situaciones duras a las que la vida nos enfrenta le obligaron a trabajar desde los quince años para apoyar a su madre viuda y

seis hermanos en la orfandad. Con la intención de tener un trabajo independiente decidió aprender joyería de acuerdo con la tradicional forma de enseñanza aprendizaje, incorporándose a un taller en calidad de aprendiz, recorriendo el camino que, pasando por oficial, le llevó a ser maestro y poder, con independencia, poner en práctica lo aprendido.

En nuestros días se considera que el aprendizaje de un oficio artesanal debe llevarse a cabo mediante cursos formales aprobando asignaturas teóricas y



prácticas. Sin poner en tela de juicio esta posición, vale la pena rescatar las virtudes de la forma tradicional en la que la vinculación directa con quien más sabe, es la base de acopiar conocimientos y desarrollar destrezas. Desde un enfoque positivo, la incorporación al taller implica un compromiso del maestro propietario de compartir lo que sabe con sus pupilos, siendo el taller el aula integral en la que se da esta transmisión de conocimientos con una metodología eminentemente práctica.

Tanto en el campo formal como en el informal, la relación profesor alumno implica compartir, siendo de especial importancia las actitudes de las dos partes. El que aprende, sea alumno formal o aprendiz, tiene a su alcance el cúmulo de conocimientos para él desconocidos. La experiencia nos muestra que los estudiantes que culminan los cursos no tienen el mismo nivel y que el éxito es variable. Depende mucho de la motivación con que asimilan lo enseñado y, luego, del afán de superación en el ejercicio pro-

fesional. Superada la relación estudiante maestro, la manera cómo se hace frente a la problemática profesional es de enorme importancia.

En su juventud viajó a Canadá en donde vivió trece años, satisfaciendo su avidez de conocimiento de su oficio con seriedad y entereza. En una época en que la migración a países más desarrollados tiene una tónica intensa para satisfacer la legítima aspiración a mejorar la calidad de vida, hay muchos que se quedan por largo tiempo. Luis Velecela, satisfecho del aprendizaje vinculado a su profesión, regresó a su país, a su Cuenca natal para entregar aquí lo que había aprendido. Las artesanías tienen sus funciones que les dan razón de ser, en el caso de la joyería es embellecer a las personas, en nuestro medio en gran mayoría mujeres. Somos los únicos integrantes del reino animal con capacidad de descubrir belleza en la naturaleza y también de crearla mediante procesos que se inician en las emociones que bullen en el interior de las personas. Nuestra



dimensión estética nos permite considerar los valores bello y feo que se encarnan en la realidad, sin que el cuerpo sea una excepción. La belleza es apreciada y buscamos la forma de intensificarla por múltiples procedimientos añadiendo a los objetos elementos que la ennoblezcan.

El adorno corporal es universal en el ser humano, sus expresiones y recursos varían de cultura a cultura y se manifiesta mediante pinturas en el cuerpo, como el tatuaje y especialmente en la cara. En nuestro mundo occidental los afeites desempeñan este papel, sobre todo en las mujeres, para exaltar sus características físicas de acuerdo con las apreciaciones de nuestra cultura y que están sujetas a algún tipo de cambio de acuerdo con las variaciones de la veleidosa moda. Una de las funciones de la vestimenta es también adornar la imagen de quienes usan prendas de vestir.

Las joyas son el adorno humano por excelencia. Los materiales que se emplean han recibido el apelativo de nobles por su rareza y por condiciones intrínsecas que poseen como es el caso del oro y la plata. El costo y la calidad de las joyas que se usan son signos de elegancia, estatus social y capacidad económica. El metal noble debe ser trabajado con precisión ya que no es posible desperdiciarlo y el joyero lo ennoblece aún más al darle formas que nacen

de su imaginación. Se requiere preciosismo para realizar estas tareas en los espacios reducidos debido al limitado tamaño que exigen las joyas uno de cuyos atributos es la nobleza del detalle.

El trabajo de joyería reúne factores que lo hacen placentero; además de la intimidad con materiales nobles se crean objetos portadores de belleza y

vivir familiarizado con ella, es una de las satisfacciones que los seres humanos buscamos. Luis Velecela vive en ese mundo; en su taller donde pasan las horas de su vida cotidiana, lo bello impregna los espacios. Se es feliz cuando se obtiene satisfacción de lo que se quiere y hace y la calidad de sus joyas muestra su felicidad en el trabajo. ■



Retablos de Ayacucho

De los aportes alimenticios de América a Europa luego de la conquista, se destaca entre todos la papa originaria de Perú y Bolivia. La creatividad artesanal hizo que este alimento no sirva solo para comer sino, en Ayacucho, para preparar una pasta que con el yeso sirve para modelar imágenes y figuras humanas que pueblan los retablos. El arte plástico recurre a diferentes materiales como la cerámica y éste de los retablos muestra en sus ejecuciones, la maleabilidad y docilidad para que plasmen los artesanos su

creatividad espontánea a través de sus manos y espíritus. Esta artesanía, ya de renombre mundial, testimonia la creatividad desde la elaboración de los materiales.

Ya en el siglo XIX, se trabajaban en esa región los cajones que albergaban figuras religiosas, a manera de muy pequeños altares, para que los campesinos puedan contar en sus casas con los santos de su devoción y rendirles un culto integral que va más allá de las rígidas normas de la iglesia oficial. Sin hacer juicio de valor sobre la conquista y colonización, es evidente que la religiosidad



católica se incorporó con fuerza a la cultura mestiza, generando obras de arte de las más variadas dimensiones y materiales. Los cajones responden a visiones y expresiones populares que conformaron la nueva cosmovisión de nuestros pueblos.

Los retablos de las iglesias, humildes o grandiosos, con esculturas de extraordinario valor artístico, se trasladan a los cajones y con el tiempo se impone este nombre. Una peculiaridad del arte popular es su espontaneidad, en cuanto se trasladan a obras las vivencias auténticas de la vida comunitaria. Las conmemoraciones religiosas en sus fiestas van más allá de los rituales oficiales como misas y procesiones, se complementan con desbordes de alegría nacidos de las entrañas del pueblo como fuegos pirotécnicos, corridas de toros, bailes, gastronomía que son expresiones integrales del regocijo humano.

Los retablos ayacuchanos expanden su temática a otras manifestaciones propias de la vida popular como tiendas y mercados,

animales emblemáticos de la sierra andina que testimonian el sincretismo entre lo precolombino y el mestizaje. La identidad de los pueblos no se inventa ni se crea por decreto, se forja a lo largo de los años o siglos con las formas de vida que se decantan para superar los vaivenes de la sociedad cambiante. Nuestra identidad se encuentra en la cultura popular que, más allá del progreso y la



Retablos de Ayacucho



César Urbano

**Agosto-septiembre de 2010
Cuenca -Ecuador**

modernización, afianza su autenticidad en el respeto a la tradición, como con intensidad lo testimonian los retablos ayacuchanos que hoy se exhiben.

El taller es la gran academia de la artesanía tradicional. En busca de un oficio los jóvenes se incorporan para aprender bajo la guía informal y espontánea del maestro, cuya cátedra es el quehacer de la vida cotidiana. Los retablistas de Ayacucho se han formado en esta universidad de la vida, con gran frecuencia incorporando a su oficio la herencia familiar de este tipo de trabajo, sin egoísmos ni trámites burocráticos.

En los retablos hay un torrencial derroche de color; las cajas que albergan estas obras ya tienen su decoración que exhala alegría y vida. Las escenas que se representan se caracterizan, con frecuencia, por un tumultuoso desorden ordenado de la bullente vida que responde a ordenamientos informales de la comunidad. La vida comunitaria solidaria pesa más que la individual contaminada de egoísmo. Si se los mira con una visión artística formal, se puede hablar de barroquismo; lo que cuenta es la brillante riqueza de la vida popular, nacida de un espíritu que deviene sin ser avasallado por una presuntuosa idea de modernidad. ■



Arcilla en la Sangre

Cuando la palabra Chordeleg llega a nuestra mente, inmediatamente se puebla con piezas de cerámica que definen la identidad de esta población de artesanos. Don Pompilio Orellana se destaca como el patriarca de la alfarería porque con su espontáneo talento forjó un estilo y una imagen imborrables, pese a las limitaciones tecnológicas de sus años productivos. Don Pompilio, sin pretenderlo, creó una escuela que estableció los lineamientos para que otros ceramistas mantengan

un estilo por el que se desborda su creatividad.

El tiempo no hace concesiones, avanzan las innovaciones técnicas y los estilos de vida, opciones para cultivar el talento se incrementan y la masiva incorporación a la educación formal de todos, lleva a que se abran nuevos rumbos que dejan a la artesanía y por supuesto a la cerámica, como una opción, más que como un destino. El progreso y la globalización se han consolidado, pero han traído como consecuencia el afán de mantener la identidad



**Arcilla
en la
Sangre**



José Orellana

**Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-**

**Septiembre de 2010
Cuenca -Ecuador**

de los pueblos y regiones que, con elocuencia, se manifiestan de mejor manera en la cultura popular de la que las artesanías son parte importante y vital ya que se fundamenta en el respeto a la tradición que nos ha configurado como seres humanos.

Una de las peculiaridades de las artesanías es la vinculación vital del artesano a la totalidad del proceso creativo. Una de las consecuencias de la industria es la división del trabajo en virtud de la cual el obrero limita sus acciones a fragmentos de la totalidad aislado del producto final. Los seres humanos ciertamente estamos integrados por partes, por órganos con sus funciones específicas, pero somos ante todo una unidad organizada que da sentido a los elementos que nos conforman. No somos una mera suma de componentes diversos, somos una totalidad que va mucho más allá que la mera adición de partes.

Con el surgimiento y consolidación de la industria se ha planteado el dilema de la per-

manencia de las artesanías ante la desventaja en los avances tecnológicos y la producción masiva. Los hechos han demostrado que la artesanía sigue vigente. Ciertamente ha perdido mucho terreno en lo referente a la eficacia de objetos utilitarios, pero se mantiene puesto que apunta a apetencias humanas que no puede dar la industria. La vinculación directa del artesano con la pieza da alma a esta última, mientras que los productos industriales carecen de alma. En cada artesanía hay aunque sea una migaja del espíritu del artesano, no en la industria pues las máquinas carecen de espíritu.

Frase de cajón, cuando se trata de ponderar la dimensión temporal de algo es decir “que es tan antigua como el hombre”. Si nos atenemos al relato Bíblico, concretamente al Génesis, en el caso de la cerámica hay exactitud ya que Dios, al crear al ser humano, elaboró un pieza de cerámica con su forma a la que le infundió alma con un soplo. En este contexto no se trata de una metáfora la afirmación de que Dios fue el

primer alfarero y el ser humano la primera pieza de cerámica.

La tierra es en extremo generosa, de ella brotan las plantas que posibilitan nuestra subsistencia, es decir nos nutre; con ella construimos, sobre todo en el pasado, nuestras casas, es decir nos da cobijo; de ella provenimos y a ella retornaremos, es decir es el inicio y el final de nuestro ciclo vital. En su afán de poder optimizar el más elemental de los procesos alimenticios: cocinar, se recurrió a la tierra y con la alianza del agua y el fuego, nació la cerámica, cálido receptáculo de los alimentos y

fresco depósito para el agua que se incorpora placenteramente a nuestro cuerpo en la esencial tarea de beber.

El oficio de ceramista parte de la tierra y la dignifica en su amplia variedad de objetos a los que se añade contenidos estéticos. Se da el doble proceso de creatividad: modificaciones tecnológicas para satisfacer las siempre presentes necesidades de nuestras vidas enfrentadas a los retos del medio y la dosis de belleza que emana del espíritu del artesano que elabora piezas de este material con el único propósito de desfogar su



espíritu de artista o añadir a lo que satisfecerá una necesidad práctica con contenidos de belleza que vivifican nuestros espíritus. En este caso, se rompe la artificiosa frontera entre lo útil y lo bello unificando nuestra condición en la que los dos componentes son inseparables.

La sangre de José Orellana es arcilla. Generaciones de alfareros, además de gestar su vida biológica le transmitieron esta oficio que, más que un mero medio de ganarse la vida, es una forma de vida que inunda de satisfacciones el espíritu. La sangre es la esencia de nuestra vida física, nos vivifica y contribuye a forjar nuestro espíritu. La herencia no biológica de la cerámica como oficio exalta el espíritu y da sentido y satisfacción a la existencia.

El mundo avanza y cambia, las tecnologías se innovan lo que, en cualquier actividad, torna necesaria la actualización con miras a éxitos futuros, pero innovación no implica renuncia, peor aún, rechazo a la tradición. Somos en gran medida resultado

de cómo nos conformaron los que nos antecedieron, lo que no quiere decir que debemos copiarlos. Tradición y cambio son propios de nuestra condición temporalizada y lo humano es lograr una síntesis dinámica en la que las dos dimensiones –pasado y futuro– se integren armónicamente.

José Orellana ha logrado esta síntesis, la arcilla que corre por su sangre mantiene los elementos identificatorios de sus antepasados, entre ellos Pompilio Orellana, pero ha sido receptivo a las modificaciones que en esta tarea se han incorporado. No se puede vivir al margen de la modernización técnica y a sus actividades ha incorporado muchos de los avances, pero el cambio se manifiesta también en su creatividad artística sus piezas son modernas, pero con raíces profundas en el pasado que mantienen el contenido de identidad propio de ese gran pueblo de ceramistas que es Chordeleg. ■

Marineros de Tierra

Todos soñamos con el mar, su inmensidad, su colorido, el suave movimiento de sus olas que acaricia el espíritu, sus coléricas tempestades que nos atemorizan hasta el terror, tienen espacio en nuestras mentes y corazones. Vivir a sus orillas y mojar los pies en sus aguas como práctica cotidiana tiene sus encantos, a bordo de un barco incursionar en sus inmensidades con nostalgias de tierra como los marineros –“amo el amor de los marineros que besan y se van...”- es un reto permanente sujeto siempre a novedades. Desde las lejanas montañas cobran fuerza sus mitos, incertidumbres y esperanzas enriquecidas con una aura de misterio. Todos tenemos algo de marineros en nuestras almas.

En Felipe e Iván Ríos se intensifican estas emociones y, zarpan-do de su imaginación, construyen barcos en tamaño decorativo, soñando con los ignotos destinos y las condiciones de tiempos idos en los que las tecnologías invitaban a superar retos en con-

diciones diferentes, dependiendo para surcar mares y océanos de la generosidad o avaricia de los vientos, de su tranquilidad o cólera expresada en la agresividad de las olas. El mar siempre está cargado de incertidumbres, lo que incita el espíritu aventurero de marinos sea emprendiendo a destinos conocidos, sea con el espíritu de llegar a lugares misteriosos por rutas no conocidas como Cristóbal Colón.

Las duras necesidades económicas pueden entenderse como resultados de injusticias de las que hay que quejarse o como retos que pone la vida para salir adelante partiendo de las cualidades conocidas o incursionando en actividades que sacan a flote cualidades a veces desconocidas. En el caso de estos expositores el trabajo en madera fue su fuente de sustento haciendo aflorar aptitudes semi ocultas.

La historia siempre les cautivó y su espíritu viajero, desde su taller les llevó a aprovechar sus espacios de tiempo para hacer de su vivienda un pequeño astillero

Marineros de Tierra



Iván y Felipe Ríos

**Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-**

**Noviembre - diciembre de 2010
Cuenca -Ecuador**

para sus viajes imaginarios y a la vez un retorno de sus travesías en el tiempo pues la historia siempre les capturó. El tiempo y el espacio confluyeron en esta dimensión de la vida, la movilidad a lo largo de los siglos conduce por caminos diferentes, pues al no ser estáticos ni repetitivos los seres humanos, los cambios generan un proceso de evolución en múltiples dimensiones y los sistemas de transportes no son una excepción, al contrario son el motor de una dinámica creativa.

A diferencia de otras personas que se iniciaron en la artesanía si-

guiendo una tradición familiar que les impregnó desde la lactancia y arrancó de remotos antepasados o que se incorporaron a algún taller para bajo la guía de un maestro llegar a esa jerarquía superando las condiciones de aprendiz y oficial, las técnicas fluyeron de sus mentes de manera espontánea, floreciendo así el sentido artístico que todos, en mayor o menor grado tenemos.

Reproducir algo puede agostarse en la forma aproximada, pero Iván y Felipe son unos fervorosos devotos de la exactitud. Nosotros nos sorprendemos al reconocer



a una de las Carabelas de Colón en tamaño reducido salida de sus manos, pero esa sorpresa se acrecienta cuando, al darnos el trabajo de medir sus componentes, encontramos que responden con sorprendente exactitud proporcional a las dimensiones reales de estas embarcaciones. Las dotes artísticas están disciplinadas por su afán de entregarnos con precisión técnica lo que la historia forjó, demostrando que el arte y la precisión no son excluyentes.

Su taller no cuenta con herramientas fuera de lo común, son en esencia las mismas que utiliza

un carpintero demostrando que la precisión, belleza y sentido estético de las piezas que zarpan de su taller se deben a sus especiales condiciones. Las herramientas son un medio para alcanzar un fin y hay que manejarlas con pericia, pero en sus objetos se capta algún soplo de sus espíritus que trasladan al material, pues crear no se limita a desarrollar habilidades manuales sino a poner parte de su ser en lo que se hace. Las manos son un instrumento inapreciable, pero deben estar guiadas por un cerebro y un corazón que emanan amor.



Sus vidas transcurren en la fidelidad del cumplimiento de sus obligaciones. Fieles a su profesión académica, dedican la mitad del tiempo a sus actividades cotidianas y la otra mitad a sus viajes estáticos en embarcaciones y locomotoras. Uno de los factores básicos para acercarse a la anhelada felicidad es poder en la vida hacer lo que a uno le gusta y en esta tarea artesanal se expande su alma al sentirse un creador humano, profundamente humano, con más que en estas tareas no están acosados por presiones económicas.

La satisfacción surge cuando se realizan actividades con amor; siempre he dudado de entender al trabajo como un castigo nacido de la desobediencia de Adán. Si se trata de una carga que hay que aceptarla a regañadientes o de una tarea que conlleva deleites, depende de un elemento: trabajar con amor en cuanto esas tareas –no importa cuales– contribuyen a desarrollarnos como personas. El amor con que Iván y Felipe trabajan sus barcos y locomotoras contrapesa con éxito la paciencia

en su ejecución sin que degeneren en tedio. Su amor es tal que buscan dejar esta tarea a sus hijos que hoy colaboran con ellos, porque lo que se ama no tiene tiempo y puede romper las barreras generacionales propias de la vida.

Muy justificable es que el artesano busque con su trabajo obtener el mayor ingreso posible, hay quienes identifican el rendimiento económico con el éxito. En este caso hay una variación; lo hecho no cabe que vaya a atosigar las bodegas y si alguien quiere comprar es una demostración de acierto pues nadie trabaja para agradarse así mismo. Felipe e Iván se enamoran de sus piezas y cuando tienen que desprenderse de alguna de ellas, sienten pena. Hay trabajos rentables desde el punto de vista pecuniario, hay otros en los que tiene prioridad el salario psicológico. Este es el caso de esta flotilla que nos llevará a regiones ignotas por el mar de nuestra imaginación. ■

Arcilla, Naturaleza, Identidad

Nacemos con cualidades y aficiones, pero no siempre se hacen realidad ya que circunstancias de la vida nos llevan por otros caminos, quedando siempre latentes esas condiciones naturales. Siempre le atrajo a Germán Carrera el mundo de la arcilla, sobre todo en cuanto es una pasta dócil para el modelado que hace vibrar las manos e incita al cerebro. Pero

al optar por una carrera se decidió por la arquitectura como un camino por el que podía orientar su creatividad hacia el diseño, trasladando a edificaciones sus visiones de la realidad en cuanto responden a una necesidad básica del ser humano: buscar abrigo y contar con espacios para la vida privada.

Su esposa Paulina García compartía esa afición hacia el



Arcilla, Naturaleza, Identidad



Germán Carrera

Centro Interamericano de
Artesanías y Artes Populares -CIDAP-

Diciembre de 2010
Cuenca -Ecuador

ennoblecimiento de la tierra mediante el modelado de cerámica que se dignifica en el horno por el efecto del fuego que da firmeza y consistencia a las piezas. Si el matrimonio implica responsabilidades comunes y actividades unificadoras de las personalidades en los quehaceres cotidianos de la vida y en los proyectos colectivos hacia la construcción de los destinos, la arcilla contribuyó a consolidar esta unidad. Paulina dedicó su tiempo y vocación a la cerámica lo que contribuyó a que su compañero despertara sus iniciales atractivos y se incorporara a esta misma actividad creativa.

Hasta lo que sabemos, nuestro planeta es el único en que surgió y se mantiene la vida. La tierra es generosa en cuanto ofrece múltiples opciones para este tipo de subsistencia. De manera espontánea brinda una variedad de productos alimenticios idóneos para cada especie. En la mayor parte de la existencia, los seres humanos han vivido de la caza, la pesca y la recolección, organizando su tiempo para tomar en los diferentes lugares estos productos

y proyectando su creatividad hacia herramientas que posibilitan mayor eficiencia en la caza, la pesca y la recolección.

Los animales para sobrevivir tienen que adaptarse a las condiciones que el hábitat les ofrece, nosotros, dotados como estamos de psiquismo superior, tenemos la posibilidad de adaptar ese entorno natural a nuestras aspiraciones y construir nuestra morada en la que hay parte de nuestro ser. Vivir es convivir con la realidad, pero en esta convivencia podemos tomar iniciativas para esta forma de coexistencia. La agricultura supone un enorme salto hacia delante en el desarrollo histórico de la humanidad.

La madre tierra, la Pachamama generosa, acepta la intervención de las colectividades humanas para organizar de mejor manera la producción. Bien está esa dadivosidad espontánea, pero mejor si se la puede incrementar para que nuestras formas de vida puedan mejorar y así avanzar para un mejor desarrollo de nuestras facultades. Mas allá de mejorar

las condiciones nutritivas, la agricultura inicia el tránsito de la vida nómada a la sedentaria. Ya no se trata de movilizarse para buscar, es necesario permanecer en el mismo lugar para controlar los procesos productivos en función de nuestra organización y proyección futura.

Al disponer de más tiempo el ámbito de la creatividad se expande ya que se incrementa el número de necesidades. Producir más no se asocia con descansar más sino con potenciar nuestra capacidad creativa. Una de las consecuencias positivas de la agricultura es la cerámica. La

vida sedentaria amplía nuestra condición de acumuladores y para salir adelante de la necesidad de almacenar temporalmente agua, hay que contar con recipientes idóneos. Las piezas de cerámica reúnen condiciones ideales ya que tienen frescura ennoblecadora. Si para superar nuestras exigencias nutritivas de alimentos, comenzando con una acción básica: cocinar, necesitamos procesarlos, las piezas de cerámica poseen características especiales ya que se hermanan con el agua y el fuego.

La creatividad humana no se agota en lo utilitario, se proyecta



también a una de nuestras elevadas condiciones: contemplar y crear belleza. El manejo de la arcilla dignificada por el fuego acoge esta proyección estética y siguiendo procesos similares posibilita la creación de objetos cuya única función es el deleite del espíritu como alimento para el alma. En el universo artesanal esta apetencia puede darse en piezas con funciones utilitarias que a la vez porten belleza.

De la tierra vinimos y a la tierra volveremos. Uno de los motivos de las piezas de los expositores son las que provienen de la propia naturaleza en su flora

y en su fauna. Lo natural porta hermosura para llegar a nuestra dimensión estética y esa hermosura puede replicarse en obras creadas por nosotros. Los objetos que reúnen estas condiciones no son meras copias de lo que existe. Crear implica también poner parte de nuestra visión y emotividad en lo que sale de nuestras manos mostrando que los mismos objetos pueden ser percibidos de diferente manera.

Somos los seres humanos parte del reino animal, pero con proyección creativa que nos lleva a organizar nuestro comportamiento de manera distinta según



las culturas en que nos hicimos y que nuestros antecesores las hicieron. Esta capacidad se expresa en formas de vida distintas con patrones de identidad diferentes expresadas de muchas maneras, siendo la vestimenta una de sus manifestaciones. La diversidad étnica que enriquece nuestro país es otro de los temas que trasladan a cerámica los expositores. Personajes que nacen de formas de vida distintas se plasman en estas piezas que, además de los aspectos externos, nos muestran las almas de los pueblos.

Los objetos que provienen de nuestros quehaceres a que tengan excelencia tienen que hacerse con amor. Nos acercamos a la felicidad si es que tenemos el privilegio de trabajar para nuestra subsistencia en algo que nos provoca placer. En estos expositores se han aunado estas expresiones gozosas. Se cree que una de las funciones del matrimonio es tener hijos. Al margen del proceso biológico, la producción cerámica cumple con este propósito. Las piezas que con continuidad se producen son hijas de Germán y Paulina con un inmenso contenido de amor. ■

